



La Dama Casimira

REFLEXIONES

que hizo esta joven antes de tomar matrimonio, y hallando inconveniente en aceptar hombre de oficio, y no encontrando marido que le gustase prefirió ser monja que casarse.

Para monja no nací,
que nací para casada,
recorreré los oficios
por ver si alguno me agrada.

Organista no le quiero
porque puede, si se engolfa
pensando que soy teclado
sacudirme alguna solfa.

Al sacristán le aborrezco
porque siempre anda deprisa,
y enfadado puede darme
con lo que tocan á misa.

Escribano no me agrada
porque miente muy barato,
y porque el mundo no diga
que me acuesto con un gato.

Abogado no me cuadra,
porque aun tiene letrillas
enfadado puede echarme
la ley por las costillas.

El médico no me gusta,
porque aunque gane pesetas
cuando muere, deja sólo
el bastón y las recetas.

Cirujano no me peta,
porque puede ¡ay de mi!
aunque yo herida no esté
aplicarme el bisturí.

El boticario no me entra,
porque enfadado ¡quién sabe!
si me daría veneno,
en vez de darme jarabe!

Arquitecto le abomino,
porque me puede trazar
un plano á las costillas
y echarme á la eternidad.

Un escultor me pretende
y la hecho con mil venablos,
porque así como hace santos,
puede también hacer diablos.

Un pintor á mi me ofrece
el retratarme de balde;
porque aunque me dé dinero
no me echará el albayalde.

Un dorador que me adora,
se empeña en cubrirme de oro,
más no quiero que me dore
persona que yo no adoro.

Aunque sea millonario
no le quiero mercader,
porque así como me compra
también me puede vender.

Del chocolatero huyo,
porque á la menor contienda
puede ponerme en la piedra
y convertirme en molienda.

Un confitero con dulces
también me quiere engañar,
más no quiero su dulzura
que también suele amargar.

El labrador no me tira,
que para un poco de grano,
trabaja mucho en invierno
y mucho más en verano.

Hortelano y labrador
la mano se suelen dar,

por tanto las calabazas
pueden al punto sembrar.

Un jardinero con rosas
me declara sus amores,
con desprecio lo despido
que yo no como con flores.

Con carpintero tampoco
pretendo tomar estado,
porque aunque pega con regla
da el golpe desarreglado.

Un sastre toma medidas
por echarme la tijera;
pero no siendo en mi paño
que corte por donde quiera.

El tejedor le aborrezco,
porque éste, aunque yo no quiera,
puede urdirme alguna trama
y echarme la lanzadera.

Un zapatero se mata
por tomar conmigo trato,
pero no se calzará
con horma de mi zapato.

Del molinero me fugo,
porque si se atremolina
puede encajarme en la piedra
y convertirme en harina.

Al calderero le tiemblo
porque algún día quizás,
puede echarme alguna chapa
en la rotura de atrás.

Herrero no me enamora,
porque sin haber ataque,
no se advierte más que chispas
al compás del triqui traque.

Con mesonero casarme?
no quiero, porque discurre
que estoy muy espuesta á ser
pesebre de todo burro.

Torta me da un panadero
y otra vez al horno vá;
porque temo que algún día
me cueste la torta un pan.

Un cerero me desea
cuando me ve tan bonita:
más no creo que por él
mi corazón se derrita.

Un tintorero á mi vista
se muestra bastante franco,
pero no apetezco oficio
que vuelve negro lo blanco.

Albañil que anda por alto
no quiero aunque sea majo,
porque se puede caer
y cojerme á mi debajo.
Al arrasca chimeneas
abomino por francés
y porque puede arrascarme
sin que esté puerca en el ves.

Del guarnicionero huyo
pues no quiero que me vea
porque temo que me adorne
las espaldas con correa.

Un basterillo me pide
cuando fabrica las bastas,
yo le digo no te quiero
porque eres bastero y basta.

Casarme con albardero?
no lo tienen que pensar,
porque hará burla de mi
si yo me dejo albardar.

Casarme con un jalmero
sería una gran burrada,
porque podría ponerme
cincha, atarre y cabezada.

Me regala un peluquero,
más no me engaña con cucas;
porque después sin ser calva
me pondrá algunas pelucas.

Un platero bien vestido,
viene por casa y lo luce,
pero veo que no es oro
todo lo que en el reluce.

Un vidriero solicita
con empeño ser mi amante,
vidrio soy, pero no piense
emplear en mí su diamante.

Un pastelero pretende
que yo me case con él,
más si yo gusto le diera
si que haría buen pastel.

Un artillero me pide;
pero sepa ese sujeto
que no admiten sus cañones
el campo de mi secreto.

Un cantero cuando pica,
me pica por ver si pico;
soy pícara, y aunque pique
no me coje por el pico.

Con barbero no me caso
porque puede si se inquieta

afeitarme sin jabón
y sangrarme sin lanceta.

Un cordelero quería
que me casara con él,
y si yo le diera gusto
bien merecía un cordel.

Me regala un peinetero
cuando me encuentra muy niño;
más no logrará ponerme
rodete á lo lechuguino.

Un cesterero me acomete
y aunque lo hace por apuesta,
no ha de lograr ese cesto
el que yo lleve la cesta.

Librero no me entra bien
porque está enseñado á hojear,
y á fuerza de pasar hojas
me puede descuadernar.

Fuera, fuera el alfarero,
que solo de barro goza,
y por mucho que trabaje
nunca encuentra más que loza.

Me pretende un relojero,
y yo le respondo cuerda:
más quiero estar me parada
que no ambular por su cuerda.

Un tabernero vinoso
á pedirme un día vino,
dije que más no viniera,
aunque envinado con vino.

A un cocinero de fama
le despedí cuanto antes,
que aunque no tengo de sobra
no apetezco los sobrantes.

Un sombrerero se arde
por mí que soy como Enero;
por lo que no me hace falta
la sombra de su sombrero.

Un lavandero me lava
y me alaba, pero al cabo
nada importa que me alabe
si su alabanza no alabo.

Me toca un panderetero
de casorio por lo claro,
pero por más que me toque
no me mete por el aro.

A un escobero desprecio,
porque si soy su mujer,
me traerá por la costumbre
como escoba de barrer.

Papelero no lo escojo,
porque si le salgo infiel
me pondrá con las mazadas
el cuerpo como un papel.

Con cohetero no me caso,
porque es fácil que se inquiete;
y el día menos pensado
me ponga al culo un cohete.

Un boterillo soplando,
me sopla cierto consejo,
pero por más que me sople
no soplará mi pellejo.

Un pisonero me pisa
siempre que voy al pisón
pero por más que me pise
no pisa mi habitación.

Me pide un alpargatero,
pero con él no me calzo,
porque quien calza alpargatas
claro está que anda descalzo.

Un ingeniero se ingenia
por disfrutar de mi ingenio,
pero por más que se ingenie
nunca será de mi ingenio.

Sillero no me acomoda,
porque según lo que siento
el día que más trabaja
más tiempo se halla de asiento.

Un cordonero me sigue
por todas las procesiones,
más no siendo militar
¿para que quiero cordones?

Un impresor me imprimió
letras en mi corazón,
¿qué importa que las imprima
si no me hacen impresión?

A mi casa un cardador
se llegó cierta mañana,

le dije: por bien que cardes
no me cardarás la lana.

Un herrador pretendió
herrarme con gran ternura,
pero por dar en el clavo
dió en medio la herradura.

Un esquilador de fama
á mi casa un día fué
con ánimo de esquilarme,
y le dije: esquílate.

Un bordador me hace señas,
y le respondo con risa:
no esperes bordar jamás
el forro de mi camisa.

Zurrador me huele mal;
porque si á la pata llana
no camino, será fácil
que me zurre la badana.

Gaitero es oficio alegre,
más no lo quiero tampoco,
que mientras él anda en fiestas
la mujer se sopla el moco.

Otro número de oficios
me dejo aún en el tintero,
por no borrar más papel
con personas que no quiero.

¿Pues con quién podré casarme
que á gusto pueda vivir?
ya lo tengo bien pensado
y lo voy á referir.

Que no nací para monja
al principio confesé;
pero ya desengañada
monja á la fuerza he de ser.

En un convento tranquila
podré mi vida pasar,
orando continuamente
y luego de Dios gozar.

FIN

